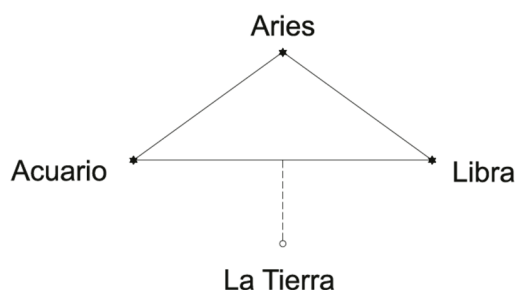


PREPARANDO EL CAMINO PARA LA NUEVA CIVILIZACIÓN

Christine Morgan

Este año la nota clave escogida para la conferencia es: *Que la luz de los siete Rayos se fusione con la del séptimo Rayo, y que la Luz Suprema marque el inicio de la nueva civilización.* Una de las energías necesarias para inaugurar este proceso es la del primer rayo de Voluntad que trabaja en colaboración con el séptimo rayo de orden ceremonial. “En último análisis, el séptimo rayo es la energía diferenciada y enfocada del primer rayo, cuando expresa la voluntad del primer aspecto de la divinidad en la Tierra, por medio del poder de relacionar y traer a la manifestación objetiva –por un acto de la voluntad – el espíritu y la materia”¹... ““Es necesario que la adaptabilidad ritualista y rítmica del séptimo rayo y la voluntad dinámica del rayo de poder vayan conjuntas para el pleno desarrollo del Plan, tal como se encuentra en la mente de Dios. Ésta es la razón de por qué, en el actual período de transición, el Señor del séptimo rayo está tomando a su cargo el control de los asuntos y la ejecución ordenada del Plan, a fin de restaurar con el tiempo, la estabilidad del planeta y facilitar a las entrantes influencias acuarianas un estable y extenso campo de trabajo”².

El séptimo rayo trabaja poderosamente a través de Urano y si visualizamos la influencia de este planeta, podemos ayudar a consolidar el nuevo orden mundial en el plano físico. De hecho se nos da un símbolo para meditar en *Astrología Esotérica* precisamente con ese propósito. Puesto que Urano rige diferentes aspectos de Acuario y Libra, así como de Aries, el símbolo que se nos ofrece para visualizar es un triángulo de energía formado por estas tres constelaciones con Aries en el vértice y Acuario y Libra formando la base del triángulo. El triángulo debe visualizarse en rápida rotación con la fuerza de Urano moviéndose dentro de él, reuniendo, fusionando y transmitiendo la energía de estas constelaciones a la Tierra, a través del canal intermedio en su base.



En este símbolo Aries representa el origen, el comienzo de la aparición del Reino de Dios en la tierra, en tanto que Acuario es el actual Determinador del futuro. “Lo que se inicia ahora en Aries se manifestará en Acuario, y Libra impondrá la adquisición de un punto de equilibrio o (hablando esotéricamente) el ‘escapar de las fuerzas opositoras que se hallan en el punto medio entre el origen y la meta’”³.

Éste es un símbolo hermoso y poderoso para trabajar en relación con el séptimo rayo de orden ceremonial. Es una manera de conseguir una reforma mágica en la tierra, de reorganizar las fuerzas de los planos inferiores para que se ajusten al Patrón de las cosas tal como son en los Cielos. Todas las ideas

1 Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica*, pág.138 ed. inglesa

2 Alice A. Bailey, *Psicología Esotérica I*, pág.228 ed. inglesa

3 Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica*, pág. 548 ed. inglesa

espirituales que se encuentran en el plano físico tienen su origen aquí, en la Mente de Dios. Las enseñanzas ocultas nos dicen: “nada se crea, sino que sólo se transforma. Nada puede manifestarse en este universo – desde un globo hasta un vago y rápido pensamiento – que no estuviera ya en el universo; todo en el plano subjetivo es un eterno SER; como todo en el plano objetivo es un eterno devenir – porque es transitorio”.⁴

Por consiguiente, no hay nada creado de la nada, tan solo la regeneración de las relaciones entre las cosas para que reaparezcan bajo distintas formas, siendo cada nueva manifestación más adecuada para hacer circular y transmitir la vida de Dios, o el fuego divino. Este proceso ve a Dios manifestándose progresivamente a través de la materia y la materia simultáneamente se ordena y reforma para irradiar Su gloria. A través de la Luz Superior, Cristo se prepara para reaparecer como parte del trabajo inmediato para desarrollar el Plan en la Tierra.

En *La Reparación del Cristo* leemos que el Avatar de Síntesis actualmente influye a Cristo a medida que se prepara para su reaparición. En junio de 1945 “Cristo puso en movimiento las fuerzas de reconstrucción vinculadas al aspecto Voluntad de la divinidad... Estas fuerzas de reconstrucción son eficaces, principalmente en relación con esas entidades que llamamos naciones. La Jerarquía está tratando en estos momentos de canalizarlas en la Asamblea de las Naciones Unidas; el empleo que se haga de estas energías impersonales depende de la cualidad y naturaleza de la nación receptora, de su verdadera iluminación y de su etapa de evolución. Las naciones son actualmente la expresión de la masiva autocentralización de un pueblo y de su instinto de autoconservación. Por lo tanto, estas energías pueden acrecentar ese aspecto de su vida. No obstante pueden, a pesar de ello, acrecentar la potencia del objetivo que las Naciones Unidas exponen hoy teóricamente ante todos los pueblos. El objetivo principal de la Jerarquía es distribuir energías constructivas y sintetizadoras, de tal manera que la teoría de la unidad se lleve len2tamente a la práctica y la palabra "Unidos" pueda adquirir su verdadero significado y significación.”⁵

Quizá en nuestras meditaciones podamos poner un énfasis especial en la ONU – su renacimiento y resurrección como un organismo viviente – una síntesis de todas las cualidades más elevadas que están dentro de las naciones del mundo. Podemos visualizar las energías que se derraman desde el Avatar de Síntesis, a través de Cristo, la Jerarquía y el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, fortaleciendo este ideal en los corazones y las mentes de las personas. En los pensadores avanzados, uno de los efectos de la influencia del Avatar de Síntesis es la capacidad de dirigir la energía hacia un fin reconocido y deseado, superando todos los obstáculos que se interponen en su camino. Esto necesariamente trae consigo la destrucción de las formas de expresión inadecuadas y anticuadas – no por la imposición directa de la fuerza dirigida – sino por el fortalecimiento de la vida dentro de ellas que se libera para crear formas de expresión más adecuadas. Así se lleva a cabo una reforma mágica.

Esta es la manera en la que evolucionan todas las formas de vida en los planos mental, astral y físico. La destrucción de las formas permite que la consciencia se libere de las limitaciones del pasado, y da poder a las fuerzas de reconstrucción para construir el futuro. Estas fuerzas demuestran una tendencia natural a simplificar y sintetizar, absorbiendo las complejidades de los niveles inferiores del pensamiento, sentimiento y acción. Este tipo de pensamiento grupal sería capaz de generar un núcleo de atracción del que podrían surgir soluciones más simples y universales a los problemas del mundo. El

4 H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta* Vol. I. p.57- (edición facsímil)

5 Alice A. Bailey, *La Reparación de Cristo*, pág.93 ed. inglesa

desafío hoy consiste en que la humanidad tiene un cuerpo de deseo poderoso que hace muchas demandas y al mismo tiempo, especialmente en Occidente, la mente concreta se ha desarrollado hasta tal punto que puede excluir el tipo de consciencia intuitiva superior. La mente acrecienta el ritmo del progreso, pero si se desarrolla en exceso y vibra con demasiada intensidad, se puede aislar – un “mundo en sí mismo”–. La mente hiperactiva es una barrera para conseguir un libre acceso a los niveles en los que se forman las asociaciones grupales superiores.

Para crear asociaciones grupales superiores basadas en la magia blanca de las relaciones correctas, cierta magnetización de los éteres circundantes es extremadamente beneficiosa, ya que las vías de comunicación se forman más fácilmente en un entorno magnético. El éxito relativamente pequeño alcanzado por los estudiantes de magia blanca en Occidente hasta la fecha, se debe principalmente a las condiciones no magnéticas del campo etéreo que les rodea. En algunos lugares de la India donde el campo etéreo se ha mantenido relativamente en calma y es magnetizado constantemente por la presencia de los Maestros el trabajo mágico es algo más fácil de llevar a cabo. El ritmo frenético de la vida moderna en Occidente, además de las fuerzas separadoras de la mente concreta, dispersan constantemente la acumulación de condiciones magnéticas. Se dice que, por el momento, se requeriría demasiada fuerza para hacer que el entorno en Occidente sea un lugar adecuado para la magia blanca y la inmediata precipitación de formas mentales en el plano físico. Esto podría explicar el hecho de muchos experimentos psíquicos que se llevan a cabo en presencia de investigadores científicos fracasen debido a que el fuego de la mente inferior impide la magnetización necesaria del campo etérico circundante en el que se lleva a cabo el experimento.

El hecho de que la vida moderna sea caótica y con una baja capacidad para la atención –la vida fluida de la personalidad inferior que se desplaza por todas partes y perturba constantemente el campo etéreo – hace difícil magnetizarlo de forma significativa y duradera. Por ello, parte del trabajo de meditación grupal consiste precisamente en esto, y las tres Conferencias de la Escuela Arcana que tiene lugar en tres de los cinco centros planetarios cada año, forma parte de la labor de preparación del campo mágico para el futuro inmediato y para aquellos que nos siguen en el orden de encarnación. Esto seguramente permitirá que el entrante 7º Rayo de Orden Ceremonial y el gran instrumento de servicio que utilizamos en todo nuestro trabajo – las meditaciones diarias de la escuela, las meditaciones de la luna nueva y llena, Triángulos, Buena Voluntad Mundial y las meditaciones especiales de servicio – es el mantra del 7º Rayo, la Gran Invocación.

En relación con la nota clave, la Gran Invocación es un “instrumento solar” para precipitar la Luz Suprema en el mundo. Algunos podrán pensar que hay poca evidencia de esto en los tiempos inciertos en los que vivimos, pero debemos tener en cuenta que el efecto inicial de las fuerzas de la luz al entrar en contacto con los mundos inferiores es desenterrar el mal y llevarlo a la superficie para poder ocuparse de él. Esto se expresa de forma sucinta en una de las leyes de la curación esotérica: *“La perfección hace surgir la imperfección a la superficie. El bien expulsa el mal de la forma del hombre, en tiempo y espacio...”*⁶ Otros efectos que se pueden adjudicar a la “precipitación planificada de la luz suprema” – que incluyen: cambios en el sentido de las relaciones; una intensificación del funcionamiento de la Ley de Causa y Efecto; una efervescencia general de la actividad en el plano físico. Si estos fenómenos dramáticos son debidos, al menos en parte, a la distribución de la Gran Invocación,

6 Alice A. Bailey, Curación Esotérica, pág. 295 ed. inglesa

podemos comprender por qué el Tibetano afirmó que “hubo que esperar las correctas condiciones antes de su posible enunciación”.⁷

Así que mientras miramos el mundo y vemos las formas cristalizadas y el orden establecido rompiéndose ante nuestros ojos, fijemos nuestra atención en aquellas ideas alrededor de las cuales se pueden erigir las nuevas estructuras. La organización del mundo nace en el plano mental y todos los grupos de servidores del mundo pueden desempeñar un papel importante para energizar los principios constructivos para su manifestación en el plano físico. Mediante esta transformación mágica, los patrones etéricos de las relaciones entre las personas, las naciones y los reinos de la naturaleza podrán alcanzar finalmente una organización espiritual tan perfecta como la geometría interna de un diamante. Y de la misma manera que esta preciosa joya permite que los rayos del sol pasen libremente, la joya de la tierra se elevará para ocupar su lugar entre los planetas sagrados, para absorber, hacer circular y transmitir la luz y la vida de la Divinidad que brotan del Centro Espiritual Solar. De esta manera, la luz suprema será una característica más en el plano físico como en cualquier otro plano, así que sigamos estimulando y sosteniendo la visión de un futuro glorioso para la humanidad, dedicando nuestras vidas a preparar el retorno del Cristo y el surgimiento de la nueva civilización.

⁷ Alice A. Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era II*, pág. 426 ed. inglesa